

## bautismo y exigencias cristianas

### I. EXIGENCIA PERSONAL DEL BAUTIZADO

Es una señal de que el hombre está actuando según su Bautismo, cuando al alejarse de los otros, se siente culpable ante el mismo Cto. Si se mira a los demás para descargar la responsabilidad o para justificar los fallos, no estamos siguiendo el camino que El nos marcó. Pues esto nos obliga plenamente, ya que el compartir la culpa de los demás implica que somos capaces de cargar con ella, aunque no la mereciéramos, ya que El se declaró culpable y nos dejó salir a nosotros libres.

Tenemos que darnos cuenta, como dice Pablo, de "que hasta los pecados más secretos del individuo son mancha y destrucción del Cuerpo de Cto." (1 Co 6,15). Porque de la concupiscencia que se esconde en nuestros miembros procede el crimen, la envidia, la disputa, la guerra (Snt 4,1ss). El bautizado no puede tranquilizarse de que su participación es pequeña. Esto para el cristiano no es cuestión de cálculo personal, sino que debe ponerlo en referencia con Cto. Por eso mirando a los cristianos, se ha podido decir: "Soy culpable de la concu-

piscencia desordenada, soy culpable del silencio negligente cuando debería hablar, soy culpable de la hipocresía y falta de veracidad para con el poder, soy culpable de la falta de misericordia y de rechazar a los más pobres, que son mis hermanos, soy culpable de la infidelidad y del alejamiento respecto de Cto." (1).

Lucas nos dice: "Preparad el camino al Señor, enderezad sus sendas. Hay que rellenar todos los valles, y hay que allanar todas las montañas y colinas, y lo que está torcido debe enderezarse, y lo que es desigual debe convertirse en camino llano, para que toda carne vea la salvación de Dios" (Lc 3,4ss).

Por eso al cristiano se le exige que levante al caído en la miseria humana. Hay un abismo de privación de libertad humana, de ignorancia que impide la venida de Cto. al otro. Es difícil hacer creer en la justicia, en la bondad de Dios para con el caído en el escarnio extremo, en el abandono, en la pobreza y en la indigencia.

Todo el que ha experimentado la venida de Cto. como liberadora se ha incorporado a seguir su cami-

no: "El que me sirva que me siga, que donde yo estoy allí también estará mi servidor" (Jn 12,26).

El hambriento necesita de pan, el indigente de habitación, el privado de derechos, el marginado de una inserción responsable en la vida, el que es esclavo de libertad. Yo creo que sería una blasfemia contra Dios y el prójimo dejar hambriento a los que pasan hambre, ya que precisamente, las necesidades del prójimo tocan demasiado de cerca a Dios. Ya que "el que dice que ama a Dios y no ama a su hermano, al que está viendo, es un mentiroso". Puesto que el amor de Cristo nos impele a partir el pan, a remediar el hambre de cualquier clase que sea, es el único camino que tenemos que seguir si no queremos hacer traición al mismo Cto. Si el hambriento no llega a la fe, la culpa recaerá sobre aquellos que le negaron el pan y no sobre el mismo, ya que le velaron el verdadero rostro de Cto., que siempre estuvo a favor de ellos.

Queda pues claro, que la dinámica evangélica que salva es la proyección del amor hacia el hermano y hacia el hermano más pobre como participación real en la vida de Cto., amado en sí mismo por la exigencia interna de entrega que es la dinámica de todo aquel que ha sido tocado verdaderamente por el Espíritu.

## II. EXIGENCIA COMUNITARIA

Dios llama constantemente a su Pueblo para que no se detenga en el camino. No podemos anclarnos en el presente ya que nuestra marcha es con los hombres para transmitirles la fe que es esperanza actuante ya ahora. La responsabilidad de los que nos precedieron y

de los que nos van a seguir recae sobre nosotros. ¿Qué les legaremos? ¿Una fe muerta que no dice nada o algo vivo y vital que ayuda a los hombres a que sigan liberando a los hermanos? La vida de la Iglesia no puede ser tranquila mientras haya gente que sufre, y esto será siempre. El mundo seguirá con dolores de parto hasta que llegue el reino. "Una comunidad cristiana, religiosa o eclesial que proclame públicamente su fe en Jesucristo, su entrega al servicio de Dios, y que después viva al margen del grito de los oprimidos, indiferente a los abusos contra la libertad, despreocupada de los que nunca sabrán leer, insensible a los que mueren desnutridos cada día, insensible ante los explotados en cualquier campo que sea, se tendrá que esperar, según la parábola de Cristo, sus duras palabras: "apartaos de mí malditos... no os conozco" (2).

Por eso la Iglesia tiene que dar al mundo la esperanza de que solamente confía en Cto., de que su fe la lleva a comprometerse hasta las mismas consecuencias que tuvo para El: la persecución por los que detentan el egoísmo, el lucro o el poder para provecho propio. El poder que Dios ofrece en Cristo a la Iglesia es diametralmente opuesto a como lo concibe el mundo. Tiene que ponerse a servir a los débiles. Y en vez de exigir que los hombres paguen su culpa, que subamos a la cruz para que expiemos nuestro pecado, debe solidarizarse, tomar sobre sus hombros las injusticias de los demás para hacerlas causa de liberación, de salvación. "Esto es muy difícil, nadie lo niega. En la medida en que se está cómodamente instalado, cuesta moverse. En la medida en que uno se ha habituado a un mundo que "tolera" a la Iglesia, que ya no la pone en tela de juicio, se ve menos la ne-

cesidad de subvertir el orden de las cosas de acuerdo con las paradojas evangélicas. En la medida en que se confunde el honor de Dios con los honores concedidos a la Iglesia, se distingue con menor claridad hasta qué punto son estos regalos del mundo unos regalos envenenados. En la medida en que los hábitos rutinarios han esterilizado la potencia de la imaginación creadora, se temen las "innovaciones". En la medida en que se desea estar tranquilo, ya no se arriesga la propia vida en aquel "quien pierde gana", que el Señor nos propone para ser discípulos suyos" (3).

### III. MISION DE LA COMUNIDAD EN UNA EPOCA POST-CRISTIANA

La fe hoy día se debe presentar en la realidad en la que al decidir se encuentran los hombres, pero que no viene impuesta por los papeles de comportamiento social ni por la autonomía de las relaciones económicas. Dios viene al hombre en cada caso, de tal manera que solamente el hombre que se disponga a una apertura radical de sí mismo en el encuentro con los otros podrá ser alcanzado por Dios.

Nos preguntamos por qué no tiene hoy el mundo esa decisión a favor o en contra de la fe. Tal vez sea por la falta de compromiso de los cristianos, ya que como aseguró el Maestro estos siempre estarían en la misma situación que la suya: "Si me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros". Y Pablo asegurará, cuando quiere aparecer como activo seguidor de Cto., que lleva en su carne las señales de la cruz (azotes, persecuciones...)

Nos podemos preguntar si en una sociedad tecnificada la responsabilidad por el mundo moderno se le

puede exigir a una persona o a un grupo comunitario. Yo creo que no. Pero la comunidad de los creyentes puede ofrecer ese calor, esa cercanía de vecindad y acogida. La comunidad aparecerá libre de fines, pero llena de sentido, ya que en ella no se encuentra el hombre aprisionado en los modelos utilitarios. Por otra parte debe ser donde germine una transformación renovadora, por su actitud y compromiso vital; debe ser un juicio constante para él y para el mundo que le rodea. Por eso la Iglesia no se puede adecuar a los papeles sociales. Tiene que ser la conciencia de la sociedad, algo que la esté espolcando constantemente, y tiene que mostrar, por la lucha contra el mal, la esperanza para llevar a cabo siempre la renovación requerida. "Sólo cuando aparece socialmente como un grupo que es incapaz de acomodarse del todo, y la moderna integración de todos con todos no cuaja en ella, inicia un diálogo lleno de conflictos, pero fecundo, con esa sociedad. Sólo allí donde su resistencia la muestra como un grupo no asimilable y no conquistable, puede la cristiandad comunicar a esta sociedad su propia esperanza" (4).

Una comunidad de este tipo producirá el desasosiego y no se acomodará. Tiene que plantear la fragilidad de las estructuras, para que se sientan ágiles en el proceso histórico. Pero es claro, que solamente puede ser planteado cuando la esperanza es el motor de dicha comunidad y es la que mantiene la vida.

¿Cuál será su misión hoy? Que el mundo no siga siendo lo que es, sino que se transforme y realice aquello para lo que ha sido llamado. La Iglesia, como dice la constitución *Gaudium et Spes*, "es para el mundo" y lo es porque tiene que

ser para el Reino de Dios que es renovación. Pero esto solamente puede hacerse sirviendo. La misión sólo realiza su servicio si contagia de esperanza a los hombres. Por este servicio provocará el despertar de la esperanza, que es viva, actuante y dispuesta a sufrir y así acercará el Reino de Dios al mundo. Ya que la salvación no está en la Iglesia, sino que ésta sirve a la salvación.

Pero este dinamismo cristiano será esperanza y luz, cuando estas expectativas las transforme en actitud vital y de este modo provoque una obediencia de fe, y también haciendo aquí y ahora presente la paz, la libertad y la justicia para todos como plenitud de vida:

“Que el Dios de la esperanza os llene de cumplida alegría y paz en la fe, para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu” (Rom 15,13).

Pero la esperanza que la Iglesia debe comunicar al mundo no significa esperar sino que lanza al obrar y por lo mismo a sufrir en la historia del mundo. De ahí que la misión que lleva a cabo, no es sólo la propagación de la fe, sino la modificación de la historia tanto personal como socialmente. No acomodarse a este mundo, como dice S. Pablo, no significa sólo el modificarse a sí mismo, sino hacer que con la oposición, colaboración y compromiso se transforme lo que de hecho se cree, se espera y ama.

Estamos llamados en razón de nuestra incorporación vital a Cto., como enraizados en su nueva vida por el Bautismo, a ayudar a la transformación. Crear, por lo tanto, no debe consistir en la acomodación y en la conservación de los órdenes jurídicos y sociales existentes, ni

mucho menos en producir órdenes nuevos que respalden lo dado y hecho. Debemos percibir la llamada que constantemente se nos está haciendo para comprometernos y de este modo nuestra actitud de fidelidad al Padre y a entregar la vida en favor de los hermanos creará la esperanza en el mundo para que ellos tampoco se acomoden sino que se transformen en elemento activo, preparador de la llegada del Reino, que está actuando en el mundo.

#### IV. LA VIDA DEL CRISTIANO EN LAS LIBERACIONES DE HOY

Cuando Pedro y Juan delante del paralítico le dicen: “No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te lo doy: En el nombre de Jesús de Nazaret, levántate y anda”, dan a entender que por no tener nada, por eso le pueden dar. Porque no tienen nada pueden entregarse a su liberación.

El tullido ha sido liberado a causa del Nombre de Jesús, ha pasado de la enfermedad a la salud, a la vida verdadera. Lo que para los hombres de hoy cuenta es el paso de todas las formas de muerte a todas las formas de vida: “Dicho en otras palabras: los hombres impedidos a ser plenamente vivos, los hombres que arrastran su existencia en vez de ser plenamente responsables de ella, han de tener acceso a su humanidad total; y son estos hombres los que constituirán la demostración actual histórica del paso global de la muerte a la vida. Son estos los que manifestarán hoy la obra del Jesús de los vivos” (5).

Por eso todo retroceso de la muerte y avance de la resurrección se da cuando se renuncia a las opciones hechas por las opciones por hacer. Por eso creer en la resurrección es despertar a los hombres para que

rectifiquen aquello que es necesario. Amar a los demás es crear una conciencia y actitud de protesta, y así odiar todo lo que desfigura su verdadera imagen, es decir, su aceptación de unos privilegios que quisieran poseer. Amarles es querer desposeerles de todo lo que les impide ser responsables. Jesucristo no es otro que aquél que de nada se aprovecha. Y de ahí que el bautizado tiene que renunciar a todo privilegio. No está interesado en sí mismo sino en los demás. A todos los hombres se nos dirige esta invitación: "no os conforméis a este mundo", a esta situación; renovad la humanidad, haced que todo vaya siendo nueva creación. Por eso el tratar de mantener el mundo como está constituye una violencia para la humanidad.

Hay que liberar al hombre de lo que le impide ser él mismo. En un mundo desgarrado por la separación, la opresión de unos hombres por otros, tenemos que hacer visible hoy el gesto inédito de amor a los enemigos, es decir, a los opresores, a los que explotan. El gesto más fuerte de amor a los enemigos será aquel que quebrante su situación privilegiada para introducirles en la alegría de la fraternidad de los pobres que lo dan todo para poderse entregar como personas a los demás hasta morir por ellos.

Ahí está el papel de los bautizados como comunidad ante el mundo, que ansía en esperanza el advenimiento global de una humanidad que en su impulso creador va progresando hasta la resurrección total.

## V. CONCLUSIONES

— Al igual que Cto., que define su existencia para los demás como oblación al Padre, la vida del bau-

tizado debe tener el mismo sentido que la de Cto. "Ser bautizado es morir y resucitar con Cto." que es lo mismo que "sufrir y morir por el pueblo" (Mc 10,38; Lc 12,50). Pues la muerte es la expresión suprema del amor (Jn 15,13), de su existencia para los demás. Bautismo es lo mismo que compromiso por los demás hasta la muerte, tanto a nivel personal como comunitario.

— Llamados a operar la liberación del pecado y de la ley por una vida puesta al servicio incondicional en el amor. Por lo tanto una lucha continua contra toda clase de opresión tanto interna como externa para ir realizando la comunidad de los pobres, que por la aceptación y sufrimiento con el mundo son capaces de ir creando las posibilidades para que venga el Reino de Dios que se nos ha dado como tarea a realizar en la fe y en el mundo.

— Como comunidad eclesial tenemos la exigencia de ser la conciencia del mundo para crear esperanza. Y que ésta a su vez inquiete a los hombres no dejándoles tranquilos, sino que les ayude a aceptar el don que les es dado para crear un mundo nuevo. Que nuestra esperanza es Cto. y no el dinero, el poder para evangelizar (que es la liberación total de la persona) en el servicio a los más pequeños que son los preferidos de Jesús.

— Que el anuncio de la resurrección hoy es la liberación de cualquier clase de enfermedad; ya física, moral o religiosa. Hay que ir llevando a los hombres a la plenitud de la vida mediante las liberaciones parciales; teniendo siempre en cuenta "que no debemos conformarnos a este mundo" sino una conformación más radical cada día

con la vida. Haciendo la opción por el riesgo y la fidelidad de la fe y no quedándonos en las opciones que nos legaron. Pues todo anclaje

en la historia trae como consecuencia un paro a ella misma y al progreso del Reino.

#### NOTAS:

- (1) BONHOEFFER, D., *Ética*, pg. 78. Estela. Barcelona 1968.
- (2) ARIAS, J., *El Dios en quien no creo*, pg. 173.
- (3) BERTRAND DUCLOS, *La violencia de los pobres*, pg. 125. Nova Terra. Barcelona 1968.
- (4) MOLTSMANN, J., *Teología de la esperanza*, pg. 418.
- (5) CARDONELL, J., *La violencia de los pobres*, pg. 241.